



ARRIBA Y PÁGINA 79
Reposteros en homenaje al papa Clemente X.
 1669. Terciopelo de seda sobre forro de lino e hilos de plata y oro. 320 x 270 cm. Colección particular.
 Fotografía: Imagen M.A.S.

Dos reposteros de Clemente X para Sevilla

TWO CLEMENT X 'REPOSTEROS' FOR SEVILLE PAGE 155

EL ARTE TEXTIL DEL BARROCO se caracterizó por su riqueza, la abundancia de obras y el exceso de lujo que respondía al estatus de los más poderosos. Tapices, alfombras, revestimientos de paredes, cortinas, mantelerías... cualquier soporte era adecuado para mostrar piezas llenas de bordados que encontraban fiel reflejo en la indumentaria que se puso de moda en aquella época. Parte importante del vestir del momento fueron los reposteros, elaborados con grandes porciones de ricos tejidos como la seda, el terciopelo o el lino a los que se aplicaban hilos de plata y oro cosidos manualmente sobre una tela que se superponía a la base, creando un dibujo predeterminado. A menudo se utilizaban para decorar edificios públicos, iglesias, catedrales e incluso habitaciones de palacios, y en ellos aparecían representados los escudos familiares o de las instituciones que los encargaban.

Las cortes que más destacaron en la elaboración de este tipo de textiles fueron Italia, España y Flandes. También la Santa Sede se sumó a esa moda, pues los cardenales, obispos e instituciones eclesíásticas encargaron igualmente reposteros para la decoración de sus palacios, que immortalizaban sus emblemas nobiliarios. En los talleres de Venecia y Florencia, por ejemplo, fueron maestros en la composición de grandes piezas ornamentales como las que ahora publicamos. Si a eso añadimos que este tipo de obras se intercambiaban en misiones diplomáticas y se utilizaban tanto en eventos conmemorativos como festejos de las grandes familias, entenderemos la trascendencia de los ejemplares que han llegado hasta nosotros.

Los reposteros que nos ocupan están forrados de lino en un telar manual –como se ha comprobado en su restauración¹– y son de gran tamaño: 320 x 270 cm. Incluyen el capelo cardenalicio

con sus borlas, junto a las seis estrellas Altieri –una de las más altas noblezas romanas– dentro del escudo de armas papal con la tiara y las llaves cruzadas bajo el umbráculo. También muestran la cruz militar hospitalaria de Malta, rodeada de guirnaldas decorativas, que no hacen sino exaltar la grandeza de la familia de Clemente X.

Su datación concuerda con una fecha histórica: probablemente fueron encargados como parte de la decoración efímera con la que se engalanó Sevilla para conmemorar el inicio del pontificado de Emilio Bonaventura Altieri. El prelado fue nombrado cardenal por Clemente IX en 1669 y papa tras la muerte de este último, ocurrida en diciembre de ese mismo año. El cónclave se decidió entonces por Altieri, al considerarlo un candidato de transición ante el enfrentamiento de los electores.

Aunque Clemente X apenas reinó siete años, tuvo tiempo de aprobar la canonización de Fernando III de Castilla en 1671. Conocido como «el Santo», fue rey de grandes convicciones cristianas que reconquistó Sevilla, Jaén y Córdoba entre 1236 y 1248 junto a su hijo Alfonso X el Sabio. En su santificación, tuvo un papel destacado la reina regente Mariana de Austria –madre de Carlos II– que entendía que tal acto afianzaría el prestigio de la monarquía en los primeros años del reinado de su hijo. Por eso se organizaron en Sevilla multitud de festejos y decoraciones impulsados tanto por el arzobispo, como por el ayuntamiento y la propia Corona. Ese año los reposteros creados con ocasión del nombramiento del papa Clemente X volverían a utilizarse, ya no solo como recuerdo del pontífice, sino también como homenaje al patrón de la ciudad. Tras varias vicisitudes, las reales telas regresan ahora a esa Sevilla que adornaron y tanto celebraron, gracias a una colección privada.



¹ Recientemente se han sometido a unos trabajos de rehabilitación en la Fundación Real Fábrica de Tapices que han consistido en limpieza y consolidación de los tejidos.